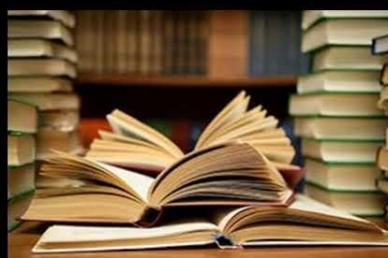


REVISTA DIGITAL  
**EL TALLER**



**ROBERTO JUARROZ**



selección Pilar Iglesias

Nº 23 EXTRAORDINARIO

# poesía vertical

selección

**Roberto Juarroz**

AUDIOTEXTOS LEÍDO CON VOZ HUMANA



**Roberto Juarroz.** Poeta, ensayista y crítico literario argentino. Nació en Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, el 5 de octubre de 1925. Graduado en la Facultad de Filosofía y Letras y en Ciencias de la información por la Universidad de Buenos Aires y becario de la misma, amplió estudios en La Sorbona. Fue profesor titular de la Universidad de Buenos Aires y dirigió el Departamento de Bibliotecología y Documentación de la misma entre 1971 y 1984. En esta universidad ejerció la docencia durante treinta años. Trabajó como bibliotecólogo para la Unesco y la OEA en diversos países y entre 1958 y 1965 dirigió veinte números de la revista *Poesía = Poesía* junto a Mario Morales. Colaboró en numerosas publicaciones argentinas y extranjeras y fue crítico bibliográfico del diario *La Gaceta de Tucumán* (1958-63), crítico cinematográfico de la revista *Esto es* (Buenos Aires, 1956-58) y traductor de varios libros de poesía extranjera, en especial de Antonin Artaud. Desde junio de 1984 fue miembro numerario de la Academia Argentina de Letras.

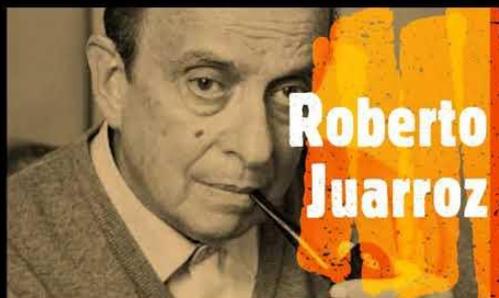
Salvo su colección realista *Seis poemas sueltos* (1960), su obra se agrupa en una serie de volúmenes correlativamente numerados del uno al catorce bajo el título general de *Poesía vertical*; el primero de ellos data en 1958, el segundo de 1963, el tercero de 1965, el cuarto de 1969 y así sucesivamente; en 1997 apareció la decimocuarta entrega, en forma póstuma. En conjunto, esta obra fue editada por Emecé en tres volúmenes. En cuanto a sus ensayos, son fundamentalmente *Poesía y creación* (1980- *Diálogos con Guillermo Boido*); *Poesía y Realidad* (1992); *Poesía, literatura y hermenéutica* (*Conversaciones con Teresita Saguí*). Recibió numerosos reconocimientos entre los que se destacan: el premio Esteban *Echavarría en*

1994, el premio Jean Malrieu de Marsella, y el premio de la Bienal Internacional de Poesía, en Lieja, Bélgica, en 1992.

En un principio influido por el Creacionismo del chileno Vicente Huidobro y el simbolismo de Stéphane Mallarmé, la amistad de un «raro» de la poesía argentina, el maestro del aforismo, Antonio Porchia, autor de un único libro titulado Voces, le influyó notablemente; le impresionaron, además, los románticos alemanes, en especial Novalis. Su temática se centró en la metapoesía y su lenguaje se fue haciendo conceptual conforme exploraba los límites de la palabra como nexo de relación del hombre con el mundo, un mundo contemplado como epifanía, como revelación. Es una poesía imbuida en algunos aspectos por la filosofía existencial de Martin Heidegger. En sus palabras:

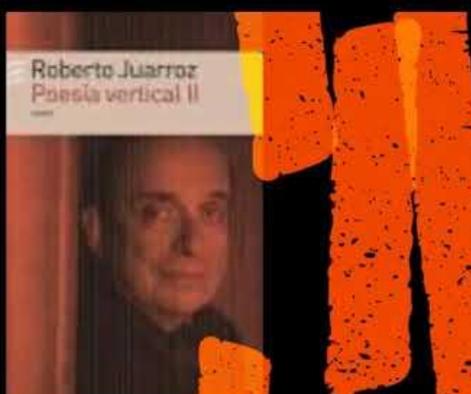
*“El poeta no tiene otra alternativa que inventar o crear otros mundos. La poesía crea realidad, no ficción. Afirmo que la poesía es realidad, y para mí es la mayor realidad posible porque es la que cobra conciencia real de la infinitud”.*

Martin Heidegger.



1

2



3

# Undécima poesía vertical

3

Una escritura que soporte la intemperie,  
que se pueda leer bajo el sol o la lluvia,  
bajo el grito o la noche,  
bajo el tiempo desnudo.

Una escritura que soporte lo infinito,  
las grietas que se reparten como el polen,  
la lectura sin piedad de los dioses,  
la lectura iletrada del desierto.

Una escritura que resista  
la intemperie total.  
Una escritura que se pueda leer  
hasta en la muerte.

5

Una rara pasión nos reconforta:  
creer que decimos algo,  
aunque no sepamos bien qué,  
ni tampoco para quién.

Creer que decimos algo,  
contra toda evidencia,  
es buscar la contraseña  
para no decir nada  
y entrar no sabemos adónde.

Y creer en no decir nada  
es otra extraña pasión,  
quizá tan reconfortante  
como creer que decimos algo.

9

El diálogo con el hombre tiene un límite,  
un muro anonadante.  
A veces sobreviene el silencio  
o también la locura o la muerte.  
Pero otras veces es allí donde se inicia  
el diálogo con la ausencia,  
ese interlocutor que no responde como el otro.

Sin embargo, también la ausencia responde.  
Su lenguaje revela otro código,  
transversal y traspuesto,  
no atado a los circuitos inmediatos,  
ni tampoco al recuerdo más o menos sellado  
o a las figuraciones o alusiones de estos signos.

El diálogo con la ausencia  
es el único diálogo  
que va más allá de uno mismo.  
Aunque el ejercicio comience  
con la ausencia que hay en cada uno.

El último paso,  
la perfección del diálogo,  
consiste en convertirse uno mismo en ausencia.

18

Digo palabras frente al espejo.

Unas veces se fugan por el aire.  
Otras veces duplican el espejo  
y encuentro dos espejos mirándose.  
Pero algunas veces  
las palabras entran en el espejo.

Las palabras no han aprendido a reflejarse  
porque reflejarse es mantenerse afuera.

El reflejo es el comienzo de la pérdida.

20

Llega un momento  
en que la visión exige demasiado de las cosas  
y trata de exprimirlas  
como si fueran frutos maduros.  
La visión ya no logra ir más lejos  
y no ir más allá  
equivale a la ceguera.

Es entonces que las cosas  
suelen reaparecer inesperadamente  
por detrás de la visión,  
como .  
Y la ayudan así a recogerse,  
al lado de las cosas mismas,  
en la visión de la visión.

25

Llaman a la puerta.  
Pero los golpes suenan al revés,  
como si alguien golpeará desde adentro.

¿Acaso seré yo quien llama?  
¿Quizá los golpes desde adentro  
quieran atrapar a los de afuera?  
¿O tal vez la puerta misma  
ha aprendido a ser el golpe  
para abolir las diferencias?

Lo que importa es que ya no se distingue  
entre llamar desde un lado  
y llamar desde el otro.

Al concluir mi monólogo,  
comencé por dialogar con las cosas,  
quebrando el malentendido de silencio  
que nos impide compartir el mismo sueño.  
Empecé a conversar con la piedra,  
con los tatuajes de la lluvia,  
con un vaso rasgado por la noche.  
Pasé luego a dialogar  
con la atención sin falla de los árboles,  
las respuestas sin pregunta de la rosa,  
la inminencia que aguarda en el animal.  
Y llegué así al diálogo brumoso  
del hombre con el hombre,  
este torneo del exilio,  
esta fábula tantas veces contada.

Y después de conversar con lo invisible  
y sus bordes borrados,  
me encontré con el diálogo que soy,  
el diálogo que reemplazó al monólogo  
y desde el cual comprendo  
que sólo existen diálogos de diálogos,  
que hasta la muerte y dios son diálogos,  
diálogos que se mezclan con otros.



## EL SER ES ESCRITURA AUDIO



31

Para leer lo que quiero leer  
tendría que escribirlo.  
Pero no sé escribirlo.  
Nadie sabe escribirlo.

¿Se tratará de una escritura perdida  
o acaso de una escritura del futuro?

Tal vez quiera leer  
lo que no se puede escribir.  
O simplemente lo que no se puede leer,  
aunque se escriba.

32

El poema continuo,  
la escritura continua,  
el texto que nunca se termina  
y nunca se interrumpe,  
el texto equivalente a ser.

La vida se convierte  
en una forma de escritura  
y cada cosa es una letra,  
un signo de puntuación,  
la inflexión de una frase.

Inaugural metabolismo  
de una filología  
que ha descubierto un nuevo verbo:  
el verbo siempre.

La poesía se escribe siempre,  
vivir se vive siempre,  
algo despierta siempre:  
poema-siempre.

El ser es escritura.

Y una palabra es suficiente  
para toda la acción:  
siempre.  
El otro verbo,  
nunca,  
es tan sólo su sombra.

## II

## 1

No tenemos un lenguaje para los finales,  
para la caída del amor,  
para los concentrados laberintos de la agonía,  
para el amordazado escándalo  
de los hundimientos irrevocables.

¿Cómo decirle a quien nos abandona  
o a quien abandonamos  
que agregar otra ausencia a la ausencia  
es ahogar todos los nombres  
y levantar un muro  
alrededor de cada imagen?

¿Cómo hacer señas a quien muere,  
cuando todos los gestos se han secado,  
las distancias se confunden en un caos imprevisto,  
las proximidades se derrumban como pájaros enfermos  
y el tallo del dolor  
se quiebra como la lanzadera  
de un telar descompuesto?

¿O cómo hablarse cada uno a sí mismo  
cuando nada, cuando nadie ya habla,  
cuando las estrellas y los rostros son secreciones neutras  
de un mundo que ha perdido  
su memoria de ser mundo?

Quizá un lenguaje para los finales  
exija la total abolición de los otros lenguajes,  
la imperturbable síntesis  
de las tierras arrasadas.

O tal vez crear un habla de intersticios,  
que reúna los mínimos espacios  
entreverados entre el silencio y la palabra  
y las ignotas partículas sin codicia  
que sólo allí promulgan  
la equivalencia última  
del abandono y el encuentro.

«Vivir sólo es posible por un rato  
y morir sólo es posible por un rato.  
Pero en el fondo vivir es imposible  
y morir también es imposible.  
Como pensar y como amar».

Las letras se desmoronan con excesiva rapidez,  
como velas de un culto  
que no ha encontrado todavía su parentesco con la noche.

Habría que buscar un a caligrafía más segura  
o escribirlas con tintas de diferentes colores  
o utilizar un medio más durable,  
para que el sueño de la escritura no se desvanezca  
como otro aparecido  
en este cortejo ya demasiado frecuentado por fantasmas.

Habría que invocar otra razón de la escritura  
o una nueva liturgia que la afirme  
u otra forma del trazo,  
una prolongación quizá de los secretos dibujos  
que había en el origen de las cosas.

O tal vez sería oportuno cambiar la mano que escribe  
y enseñarle a la otra mano nuevamente  
el oficio del sueño de dibujar la voz,  
el sueño de calcar la respiración oculta de las cosas,  
de los dioses, los hombres y las cosas.

Enseñarle a la otra mano este oficio incurable  
que apenas si ya nos pertenece,  
porque se lo hemos contagiado al universo  
y ya todo parece una escritura  
o ya todo parece escribir.

¿Qué importa entonces si la otra mano  
ya ni siquiera es nuestra?  
Probablemente tampoco importaría  
que nosotros mismos dejáramos de escribir.

«las acciones de los hombres  
son como pájaros huecos  
que pueden en cualquier instante  
rellenarse con otras imágenes  
y volar en cualquier dirección».

21

Juntar papeles en blanco,  
no para escribir sobre su superficie abierta  
sino para esperar delante de ellos.

Sabemos que hay una letra  
que debiera formarse allí sola.  
Sabemos que si apareciese  
podríamos continuar con otras letras  
y llegar a escribir una palabra,  
la palabra que necesitamos,  
tal vez el texto que necesitamos.  
Y sabemos que esa letra  
nunca aparecerá.

Nuestra función es sólo entonces  
juntar papeles en blanco  
y dejarlos en blanco,  
a través de una espera  
que no puede contener a veces ciertos gestos  
parecidos a letras.  
Una espera  
que equivale a velar una falta:  
la omisión irreversible  
de la primera letra.

Toda escritura es así un contrasentido,  
pues carece de punto de partida.  
Toda escritura es la trágica alteración  
de una hoja en blanco  
cuyo destino es  
permanecer en blanco.

Cada poema hace olvidar al anterior.  
borra la historia de todos los poemas,  
borra su propia historia  
y hasta borra la historia del hombre  
para ganar un rostro de palabras  
que el abismo no borre.

También cada palabra del poema  
hace olvidar a la anterior,  
se desafilia un momento  
del tronco multiforme del lenguaje  
y después se reencuentra con las otras palabras  
para cumplir el rito imprescindible  
de inaugurar otro lenguaje.

Y también cada silencio del poema  
hace olvidar al anterior,  
entra en la gran amnesia del poema  
y va envolviendo palabra por palabra,  
hasta salir después y envolver el poema  
como una capa protectora  
que lo preserva de los otros decires.

Todo esto no es raro.  
En el fondo,  
también cada hombre hace olvidar al anterior,  
hace olvidar a todos los hombres.

Si nada se repite igual,  
todas las cosas son últimas cosas.  
Si nada se repite igual,  
todas las cosas son también las primeras.

(en la memoria unitiva de Antonio Porchia)

La sensación de que debiera estar en otra parte  
no me abandona nunca,  
ni siquiera cuando no estoy en ninguna parte.

Y sé que esa sensación tampoco me abandonaría  
aunque estuviera en esa otra parte,  
que nadie sabe dónde está,  
como nadie sabe dónde está  
ninguna parte.

Quizá mi sensación proceda justamente  
de querer estar en una parte,  
nada más que en una sola,  
pero sabiendo dónde está.

O tal vez mi sensación proceda  
de querer estar aquí.

## III

## 7

Amar es la mayor aceptación,  
pero también el mayor asombro.  
Quizá no sepamos de qué ante qué,  
pero percibimos por fin algo más que lo diferente,  
tal vez más diferente todavía.

Y así se pone en crisis  
la ambulatoria duplicidad de cuanto existe.  
El esfuerzo de ser uno  
encuentra su descanso  
en el esfuerzo de ser dos.  
Y sólo entonces  
dos es más que uno.  
O quizá  
más que ninguno.

## 8

Las palabras no son talismanes.  
Pero cualquier cosa puede  
transmutarse en poesía  
si la toca la palabra indicada.

No es asunto de magia ni de alquimia.  
Se trata de pensar de otro modo las cosas,  
palparlas de otro modo,  
abandonar las palabras que las usan  
y acudir a las palabras que las cantan,  
las palabras que las levantan en el viento  
como clavos ardiendo en el asombro.

Estacas convertidas en estrellas,  
zapatos para calzar crucifixiones,  
cegueras abiertas en la espalda del día,  
visiones reservadas para volver a despertar,  
ternuras que se postergan para salvar el amor.

Se trata solamente de crear otra voz:  
la voz ausente adentro de las cosas.

La sombra deslumbra más que la luz.  
La noche, más que el día.

También el silencio  
deslumbra más que la palabra.

¿Acaso la muerte  
deslumbrará más que la vida?

La dialéctica del asombro  
realimenta al universo  
y hace que el raro mecanismo  
siga aún funcionando.

## IV

1

La insana condición  
de no poder pensar juntos,  
de no poder pensar en común,  
de no poder concebir entre los dos un pensamiento,  
nos separa sin remedio.

Por eso la tentación mayor  
de dos seres que se aproximan  
es fundar un nuevo dios,  
un dios que se comprenda a sí mismo  
y corrija este error,  
este trauma fatal  
de los dioses partidos.

6

Quienes se olvidan de llorar  
deberán algún día,  
a pesar de su apremio,  
regresar a la fuente.

Sentirán algún día  
que la falta de lágrimas  
termina por borrar cualquier rostro,  
aunque sea el de dios.

Lastimé una mariposa  
durante un sueño.  
Y no sé ahora cómo hacer  
para no soñarla de nuevo.

Otra mariposa  
se me acercó despierto:  
era la misma mariposa.

Tal vez un pacto  
entre el sueño y la vigilia  
me impida en adelante  
reconocer otra.

O mutilado por un sueño  
ya sólo puedo ver  
esa única mariposa.

«Toda playa es una falsa llegada.  
Todo mar es una falsa partida».



18

Supongamos que se agoten los ojos.  
Supongamos que las manos se entumescan.  
Supongamos que la boca se muere.

Todavía quedará el pensamiento,  
que como el señor de un territorio devastado  
se hundirá al final con su dominio  
y formará parte de sus ruinas,  
será fiel a sus ruinas.

Nadie lo convocó a su señorío.  
Creció allí como una planta sin retorno.  
Se quebrará en mitad de un cataclismo.  
Tal vez mereciera otro sistema.

Pero supongamos ahora solamente  
que no hubiera existido.

19

Me inquieta al dormirme  
la posibilidad de no encontrarme al despertar.  
Pero me inquieta más todavía  
la posibilidad de no encontrarte.

Me inquieta al dormirme  
la posibilidad de que nos sustituyan  
mientras duermo.

Me inquieta al dormirme  
la posibilidad de que al despertar  
nada corresponda con nada,  
ni siquiera tú conmigo.  
Pero me inquieta más todavía  
la posibilidad de que a ambos nos borren el pasado  
y tú y yo no hayamos existido nunca.

25

No sólo la muerte,  
como puntual cartero,  
pasa y deja su carta.  
Ocurre lo mismo con la desolación.  
Un día cualquiera  
llega el sobre fatídico.  
No trae una cruenta noticia  
ni nos revela ninguna oscuridad.  
Es un mensaje de otro tipo:  
un gesto quebrado  
nos muestra de pronto  
la inutilidad de la fe.

Y de repente nos sentimos  
lo que hemos sido siempre:  
enfermos terminales.  
Pero ahora,  
enfermos terminales  
que han perdido hasta el habla,  
que han perdido la letanía de su diálogo  
y se han quedado aislados,  
separados del mundo,  
como un dios o los muertos.

Hay mensajes tan cerrados  
que ellos mismos ahogan  
todas las respuestas posibles.

28

No existen paraísos perdidos.  
El paraíso es algo que se pierde todos los días,  
como se pierden todos los días la vida,  
la eternidad y el amor.

Así también se nos pierde la edad,  
que parecía crecer  
y sin embargo disminuye cada día,  
porque la cuenta es al revés.  
O así se pierde el color de cuanto existe,  
descendiendo como un animal amaestrado  
escalón por escalón,  
hasta que nos quedamos sin color.

Y ya que sabemos además  
que tampoco existen paraísos futuros,  
no hay más remedio, entonces,  
que ser el paraíso.

31

El penar interrumpe el silencio,  
como a veces lo interrumpe otro silencio.

Pero el pensar tal vez sea otro sonido,  
una forma no registrada del sonido.  
O un sonido en otra parte,  
que tiene aquí su contragolpe.

A veces todo juega a ser sonido,  
hasta aquello que no existe.  
Y hasta dios jugaría a ser sonido  
si existe.

Pero jugar a ser silencio,  
silencio que rompe el silencio,  
es un juego aún más peligroso:  
arriesgar que se borren  
todos los materiales del paisaje.  
Y hasta el espacio mismo del paisaje.

34

Se muere desde el momento mismo  
en que se sospecha la existencia de la muerte,  
desde que su impúdica ráfaga nos roza,  
desde que pensamos en ella por primera vez.

El resto son detalles y recortes.  
El lapso que separa  
ese primer pensamiento de la muerte  
del último y su cancelación,  
es un rito aleatorio y furtivo.

Vivir es morir.  
Lo demás es teatralizado subterfugio.  
Por otra parte,  
la diferencia siempre ha sido escasa  
entre vivos y muertos.  
Muchas veces,  
sólo una discrepancia en los registros.

¿Acaso es suficiente  
para ir hacia otra cosa  
la distancia que existe entre dos nombres?

«Todavía no sabemos  
qué forma del abismo es nuestra forma».

41

Un espejo refleja mi espalda.  
Un espejo me mira  
cuando yo no lo miro.  
Tal vez todo mire una cosa  
cuando esa cosa no lo mira.

Quizá la muerte sea  
el cese de una mirada  
para que todo lo demás mire hacia allí.

44

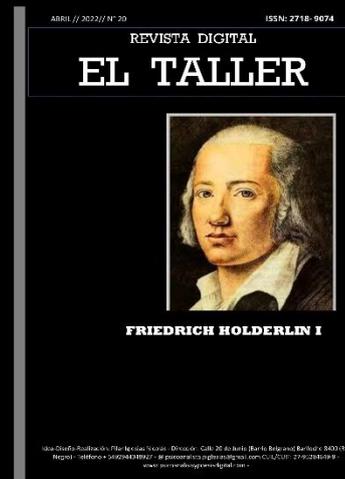
Rara vez vuelvo a leerme.  
Si lo hago,  
me parece que quien escribió aquello  
fue alguien que se quedó en el camino,  
tal vez para esperar mi retorno  
o para poder observarnos desde lejos  
o tomar él después por caminos secundarios  
para encontrarnos otra vez más adelante.

Releerse es sospechar de algún modo  
que la vida que pasó  
nos aguarda en otra parte,  
como si un hijo pródigo al revés  
esperara en su puerta  
el improbable regreso de su padre.

Detrás de cada palabra escrita antes  
asoman como un pueblo furtivo  
todas las palabras que no supimos escribir.  
Por eso releerse es hallar,  
más que las visiones que nos reclaman en vano,  
pero quedaron como algas curiosamente insistentes  
adheridas a aquello  
que sin entenderlo del todo recogimos.

Si el tiempo no estuviese agotado,  
quizá valdría la pena releerse  
nada más que por esas adherencias.

PARA LEER ESCUCHANDO



SOBRE EL PACIENTE QUE MÁS ME PREOCUPA



En próximo número un libro imperdible

Pilar Iglesias Nicolás Dirección: Calle 20 de Junio (B Belgrano) 8400 Bariloche (R. Negro) Teléfono + +5492944348927  
 Correo: pilariglesiaspsicoanalista@outlook.com// Web <https://www.psicocanalisisyoesiadigital.com/> ISSN 2718-9074